Es propiedad de V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Se venden Cuesta y Perez.

EL CZAR Y LA VIVANDERA.

media anedóctica en un acto, traducida del francés por D. Isidoro Gil, *representada con estraordinario aplauso, en el teatro de la Cruz, el dia 13 de abril de 1855.*

PERSONAGES.	ACTORES.
BLO I.	*D. Antonio Pizarroso.*
RINSKI, *coronel de guardias del emperador.*	*D. Elias Aguirre.*
AIKOFF, *camarlengo del emperador.*	*D. Lázaro Perez.*
ER, *repostero francés, risionero de guerra.* .	*D. Julian Romea.*
A, *muger de Warins-*	*Doña Amalia Gutierrez.*
NA, *hermana de Olga.*	*Doña Carmen Carrasco.*
UGIER.	*D. N. Solans.*
CIALES.	

a escena pasa á una legua de san Petersburgo en un lo de Warinski.

l teatro representa la sala de recepcion del Castillo, ta de dos hojas al foro, que dá á una galeria. Otras aterales: la de la izquierda del actor conduce á las aciones interiores; la de la derecha á los cuartos de vidumbre y á las cocinas: En el proscenio, á la de- ; habrá una mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

OLGA, WARINSKI, *que vienen por el foro.*

Cómo, no proseguimos nuestro viage?

Toda via no, mi querida Olga.

Y quieres decirme por qué te detienes aqui, á *werstes* solamente de distancia de San Peters- go, adonde tenias tanta gana de llegar para asun de tu comercio? Este palacio no tiene por cierto as de posada. Dónde estamos?

Estás en tu casa.

Qué dices?.. Un comerciante dueño de este cas- o!

Comerciante!. Pluguiera al cielo!.. Pero por des- cia, querida Olga, eres condesa, eres la esposa del de Warinski, coronel de guardias de Pablo I.

(*asustada y retrocediendo.*) Cielos, vos, señor.. r qué ese disfraz? Por qué haberme engañado?

Por esceso de amor. Cuando te encontré en aquel olecillo de Lituania...

OLGA. Donde vivia con mi tia y mi hermana... yo, hija de un pobre soldado, oscura y humilde labradora!

WAR. Oh! no eres tú, sino yo, quien debe avergonzarse de ello. El disfraz de que me vali no tenia otro objeto que hacerme amar, que seducirte. Pero al ver tu candor, tu inocencia, tu virtud, solo pensé en reparar mi yerro. Tú me hubieras tal vez desairado, si te hubiese descubierto mi nombre y mi clase; y por otra parte, yo no podia revelártelos sin esponernos á los dos á un gran riesgo.

OLGA. Esplicaos.

WAR. Pablo I, nuestro emperador, me destinaba la mas rica dama de la corte, la hermana del Camarlengo mayor Kutaikoff; pero lo que yo deseaba no eran riquezas, sino felicidad. (*mirándola con cariño.*) Y sin embargo, resistirme á obedecer las órdenes de mi soberano, hubiera sido esponerme á ver trocada mi privanza en desgracia; á ser desterrados tú y yo á la helada Siberia.

OLGA. Es posible! Y eso que dicen que el Czar es tan bueno, tan generoso!

WAR. Y lo es á no dudar, cuando se abandona á sus propios sentimientos; pero el recuerdo del asesinato de Pedro III, su padre, los rigores, la suspicacia de su madre Catalina, han acibarado su alma, trastornado su juicio... Asi se le ve irritarse unas veces de una manera ridícula por el mas insignificante motivo, y hacer otras veces alarde de un pueril heroismo... en una palabra, es la demencia en el trono.

OLGA. Me estremeces.

WAR. El único medio de salvacion es saber sacar partido de alguna de sus manias... y eso es lo que he hecho.

OLGA. Cómo?

WAR. Confesándole nuestros amores, te he hecho pasar por la hija de un antiguo partidario de Pedro III, del conde Woronzof, víctima de la venganza de Catalina... he dicho que eras la única que habias logrado librarte de la proscripcion de tu familia... He hablado de disfraz, de fuga á nuestras solitarias estepas... qué sé yo? Esta novelesca historia ha cautivado su imaginacion; y dispuesto siempre á honrar la memoria de su padre, me ha mandado partir inme-

diatamente en tu busca y que me casára contigo. (*con una sonrisa cariñosa.*) Puedes comprender, que yo me he guardado de desobedecerle. Despues he recibido una orden espresa de volver á la corte contigo para presentarte en ella.

OLGA. Dios mio! si llegase á descubrir...

WAR. Cómo! nadie te conoce... no tienes familia.

OLGA. Y mi tia y mi hermana?

WAR. Están muy lejos de nosotros, en Lituania, de donde no piensan salir. Ademas, tu hermana se hallaba ausente, cuando nuestra boda, y cree como todo el mundo que tu marido es comerciante. Lo que importa es, que tú tengas valor, sobre todo en presencia del Czar.

OLGA. Me parece que todo el mundo va á conocerme en la cara, en mi porte, en mis modales, que no he nacido condesa.

WAR. Hábil habia de ser el que lo descubriese; porque, sin vanidad, me atrevo á decirte que en el poco tiempo que llevamos casados, has hecho rápidos progresos.

OLGA. (*dándole la mano.*) He tenido tan buen maestro....

(Abrense las dos hojas de la puerta del foro, y sale de cada lado un oficial: detrás de ellos viene un ugier condecorado con una cadena de oro, el cual grita.)

UGIER. De orden del emperador!

OLGA. (*asustada.*) Ay, Dios mio!

WAR. Serenidad. Va en ello tu honra.

OLGA. No me atrevo.

WAR. Y mi vida...

OLGA. Tendré valor.

ESCENA II.

ROGER, WARINSKI, OLGA.

ROG. (*antes de salir, desde el foro.*) Atencion á la voz de mando... Que se despejen las baterias... que esten dispuestas las municiones, y á la primera señal... fuego en toda la línea.

OLGA. Irán á poner sitio al castillo? (*Warinski la hace seña de que calle.*)

ROG. (*saliendo, y saludando á Warinski.*) Señor conde...

WAR. Oh! es Roger, el repostero mayor de palacio.

ROG. El mismo, que tiene sin duda la honra de saludar á la señora condesa, y que se felicita de ser el primero de la corte...

WAR. (*despues de haber impedido á Olga que le haga una reverencia.*) Que la ha dado un buen susto..... porque al oirte, nos ha creido en estado de sitio. (*pasa á colocarse entre Roger y Olga.*)

ROG. Ah! si: mi orden del dia á los pinches y marmitones; como he sido soldado, los educo militarmente... pero tranquilizaos; no se trata sino de una comida.

WAR. Cómo asi?

ROG. (*sin responderle, volviéndose hácia el portero.* Portero, has cumplido con tu obligacion!

PORTERO. (*acercándose.*) He dicho de orden del emperador.

ROG. Bien está; ahora por el flanco derecho, y marcha. (*el portero se vuelve inmediatamente y girando sobre los talones.*) Esto es es. (*haciendo el ademan del que dá vuelta á una tortilla.*)

WAR. Y qué quiere decir esto?

ROG. Que el emperador, deseoso de conocer á una descendiente de los Woronzof, va á venir hoy aqui á comer con la condesa.

OLGA. Cielos!

WAR. Silencio! (*alto.*) Corro á dar órdenes.

ROG. (*deteniéndole.*) Es inútil, señor conde; ya sabeis que desde las dos tentativas de asesinato que ha habido contra su magestad, estoy yo encargado esclusivamente de inspeccionar sus comidas... y que á cualquier parte que vaya, he de ir yo de vanguardia... En ese particular no se fia de nadie mas que de mi... á pesar de que soy francés.

WAR. He oido en efecto hablar del favor que gozas con el monarca, pero ignoro la causa de tu valimiento. (*bajo á Olga.*) Serénate. (*alto á Roger.*) Cómo te hallas en Rusia?

ROG. Fui, como tantos otros, hecho soldado contra mi voluntad en París, donde estaba de segundo repostero en la fonda de *Very*. En el regimiento conocieron al momento que yo no habia nacido para la guerra, y me destinaron á la cantina; alli me hallaba en mi elemento, hasta que en Suiza fui hecho prisionero.

WAR. Prisionero de guerra?

ROG. Si; en la batalla de Zurik; alli me cogieron y obligaron á ir á la rastra detrás de vuestros baskires... unos ignorantes, que no conocen mas guisos que las chuletas de caballo esparrilladas... Asi es, que no podiamos entenderuos; y creo que en Polonia hubiera entregado el alma al Criador, á no ser por cierta cantinerilla, cuyos cuidados y aguardiente me volvieron la vida... Guapa muchacha, á quien quisiera pagar, antes de morirme, el bien que me hizo, voto al chápiro! (*movimiento de la condesa.*) Perdonad, señora condesa, es un resábio que me ha quedado de la vida de campaña! En fin, llegué á San Petersburgo, donde echando mano de mi primer oficio, logré hacerme una gran reputacion, y sobre todo, poderosos protectores.

WAR. Yo lo creo... A nuestros boyardos les gusta la buena mesa.

ROG. Merced á ellos, consegui librarme de ir á Siberia, y quedarme aqui prisionero bajo palabra... alcanzé ademas el permiso de abrir en la plaza del Almirantazgo una fonda que se puso al momento de moda; y en los salones de la buena sociedad, ya no se hablaba de otra cosa mas que de mis guisos parisienses, y de mis capones á la *marengo*, de que soy inventor... Plato nacional, del cual me atrevo á vanagloriarme en pais enemigo... prebe atrevida y picante, cuyo perfume subió hasta el trono. El emperador quiso juzgarle por si mismo, y un dia se descolgó en mi casa de incógnito; yo le obsequié como á un simple particular. Acabada la comida, nos pusimos á charlar... él se puso á hablar mal de si... Yo, no queriendo contradecirle; por cortesia... solo por cortesia, le contesté «Teneis razon.. vuestro Pablo I es un hombre áspero, maniático, estravagante, sin pizca de sentido comun... pero tiene un corazon escelente, franco y honrado.»

OLGA. Ay, Dios mio!

WAR. Buena la hiciste!

ROG. Con aquello solo bastaba para enviarme á Kamtchaka... Pues nada de eso, le gustó mi franqueza sin duda por lo inusitado, y me nombró en el acto repostero mayor de palacio, pastelero imperial.

OLGA. Lo cual vos aceptariais al momento.

ROG. Tuve esa debilidad.

WAR. No estás contento?

ROG. No, es una esclavitud... no puedo disponer de un momento, ni aun cuando come fuera. Ya lo veis; soy el funcionario mas ocupado del imperio. Y luego, estar al servicio de un amo tan caprichoso, que en un

hora tiene veinte pensamientos á cual mas estravagantes. (*pasando á colocarse entre Warinski y Olga, y en voz baja.*) Asi es, que han hecho sobre él una caricatura soberbia.

VAR. Cuál?

OG. Le han retratado de pie, y en la mano derecha han escrito: *orden*: en la mano izquierda: *contra-orden*: y en la frente: *desorden*.

VAR. (*riendo.*) Eso le pinta exactamente.

OG. Si, pero guardaos de repetirlo delante de los muchos envidiosos que teneis en la corte; sobre todo, delante del camarlengo mayor, Kutaikoff, vuestro mortal enemigo.

VAR. Cuya hermana he desairado!

OG. Como ese encontrára alguna buena ocasion de haceros daño... de manifestar al Czar que abusábais de su confianza... Oh! entonces...

LGA. (Cielos!)

OG. Qué?

AR. Nada, nada... te dejo dueño de todo; dispon de mis criados. (*éntrase con Olga en el cuarto de la izquierda. Oyese en el foro un rumor confuso de voces.*)

OG. Dios mio, que ruido! Será ya el emperador?

ESCENA III.

KUTAIKOFF, PABLO I, ROGER.

B. (*saliendo y dirigiéndose á los de adentro.*) Bien, bien; basta de gritos y de entusiasmo... No me rompais los oidos (*viendo á Roger.*) Ah! estás tu aqui?

G. Firme en mi puesto. Pero vos, señor, cómo venis tan pronto? No contaba con vos hasta las cinco.

B. Cierto; asi lo dispuse.

G. Orden.

B. Pero he cambiado de idea.

G. *Contra-orden.*

B. Tengo que pasar revista á las tropas, y me siento con apetito...

G. *Desorden.*

B. Qué es eso?

G. Digo: *desorden* de estómago... No podeis tener hambre á estas horas; y si la teneis, peor para vos: he dado ya mis órdenes, y no puedo variarlas; las ar- s son independientes.

B. Bien, hombre, no te enfades... no hagas el emperador; aguardaré. Kutaikoff, qué cancion era esa con que me vinisteis hace poco?

U. Decia á vuestra magestad, que era muy estraño que el conde y su esposa no saliesen á recibir á nues- o magnífico soberano...

G. No tiene nada de estraño, por cierto... porque aban de llegar... y apenas les ha quedado tiempo para...

B. Tiene razon... Sois un mal intencionado, Kutaikoff.

U. Yo, señor!

B. Si... envidia de Warinski... el deseo de perderle, para obtener su empleo.

U. Su magestad ha podido suponer...

B. Lo dicho... Yo no me dejo engañar de nadie... conozco á todos... Sé del pié que cogeais, pero entras yo viva, será preciso que los cortesanos andeis derechos.

G. (Algo dificil es si cogean.)

B. Y para enseñaros desde ahora, vais vos mismo á dar aviso de mi llegada á Warinski.

U. Yo! Un grande del imperio?

B. Señor mio, aqui no hay grande sino al que yo hablo y mientras le hablo. (*Kutaikoff se prosterna.*)

G. (Y entre tanto, les hace que se encorben.)

B. Id á decir al conde... no, á su muger, á la condesa, que no se moleste, que no se dé prisa por mi... Que la hija del conde de Woranzof, de un defensor de mi padre, tiene derecho á que yo la guarde las mayores consideraciones; que tengo gusto en esperarla, y que asi lo haré: andad.

UT. Obedezco, señor. (Qué soberano tan brutal... Con él no cabe la adulacion... Pero paciencia! Ya le llegará su dia.) (*vase. Todos los guardias que salieron con el emperador se retiran tambien.*)

ESCENA IV.

PABLO I, ROGER.

B. No hay otro modo de tenerlos á raya... de hacerse respetar de ellos.

G. (*que ha estado observando á Kutaikoff, y entre dientes.*) Si, si... os respetarán tanto y tan bien, que si algun dia pueden estrangularos, aunque sea con un cordon de seda...

B. Qué estás diciendo?

G. Digo que hariais bien en dominaros, en no dejaros llevar de la cólera... por interés hácia vuestra existencia?

B. Mi existencia! Y qué te importa á ti de ella?

G. Verdad es... Maldito lo que debia importarme... pero asi que os veo, se me olvida.

B. (*lisonjeado.*) Buena pieza! (*afectando enfadarse.*) No faltaba mas, sino que yo te pidiese á ti lecciones de politica!

G. Y por qué no? La diplomácia y la cocina tienen mas puntos de contacto de lo que se cree. Cuántos ministros y embajadores no serian nada sin su cocinero!

B. No dices mal; algunos conozco yo. Eres un mozo de provecho, franco, leal; y ademas tienes talento... un juicio recto...

G. (*confuso.*) Ah, señor...

B. Y una prueba de ello es lo que acabas de decir... pero no temas... Tengo mi plan. (*siéntase al lado de la mesa.*) Ya sé que conspiran contra mi... cuentan con la emperatriz... y quién sabe? Tal vez instigada por ellos, me prepara igual suerte que á mi desgraciado padre Pedro III... pero yo les ganaré por la mano. (*levantándose con viveza.*) No quiero desde hoy en adelante partir mi trono con ninguna princesa... Quiero una muger que me dé czares, y no se ocupe de política... y en breve un divorcio...

G. (*asustado.*) Un divorcio! Cómo, señor, me contais á mi eso, un secreto de Estado?

B. Por qué no, si tienes mi confianza?

G. Pero yo no soy ministro.

B. Por lo mismo.

G. A vuestro repostero! Es pecar de imprudente.

B. Me acomoda serlo... Ademas, Pedro el grande, mi ilustre abuelo, á quien deseo imitar, tuvo por confidente á Menzikoff, un pastelero.

G. Hombre de genio!

B. Que no le vendió.

G. Los artistas somos asi.

B. Estoy seguro de que tú me quieres con sinceridad... por eso te quiero yo tambien... y para darte una prueba de ello, pídeme lo que mas desees; estoy dispuesto á concedértelo. (*siéntase de nuevo junto á la mesa.*)

G. (No sé qué pedirle... no se me ocurre nada... Ah! magnífica ocasion! Ahora que está de buen humor, le pediré volverme á mi patria.)

PAB. Y bien?

ROG. Señor, voy á pediros una gracia, que me concierne personalmente.

PAB. (Veamos cuales son sus deseos.)

UN UGIER. (*presentándose en el foro.*) Señor, una cantinera pide con instancia permiso para presentarse á vuestra magestad.

PAB. Mas tarde... no tengo tiempo de dar audiencia.

ROG. (*al ugier.*) Mas tarde... no tenemos tiempo...

UGIER. Dice que es la joven que ha tenido la honra de ofrecer á vuestra magestad...

PAB. (*levantándose.*) Ah! si, es cierto... hace poco, en la revista, donde me he desgañitado á fuerza de gritar: Estúpidos rusos, maniobrad á la europea.

ROG. (Como si no hubiera mas que mandarlo!)

PAB. Estaba empapado en sudor... ya no podia conmigo... Una muger salió de repente de las filas... preciosa muchacha!... linda como una perla... yo me la quedé mirando... y ella me presentó una copa de aguardiente, que cojí en el acto y me la bebí; ahora viene sin duda á que la paguen: lo siento, porque me pareció en su porte que debia ser desinteresada... No importa... que la paguen, y espléndidamente... Todas esas gentes se parecen... no estiman mas que el dinero...

UGIER. Se le han ofrecido ya, y no ha querido aceptarlo. Dice... (*vacilando.*) No me atrevo á repetirlo.

PAB. Acaba; yo te lo mando. Qué dice?

UGIER. Que lo que ella necesita es el Czar.

PAB. Insolente!

ROG. Vamos, la chica, por lo visto, no se para en barras.

PAB. (*volviéndose á sentar.*) Ah! yo la enseñaré! Cuál es su regimiento?

UGIER. El segundo de baskires.

ROG. Hee? qué es lo que oigo?

PAB. Pues bien, mando que ahora mismo...

ROG. Perdonad, señor... me habeis ofrecido concederme lo que os pidiera... Os pido que la recibais.

PAB. Y por qué?

ROG. Por qué? Porque si es la que yo sospecho, es una muchacha resuelta, con los cascos á la gineta, pero con un corazon tan grande como vuestro imperio... y no sois vos el primero á quien ella ha dado el aguardiente gratis.

PAB. Qué significa?

ROG. Vais á saberlo. (*al ugier.*) Que entre.

UGIER. Señor... (*á Pablo.*)

PAB. Anda... No le has oido que te ha dicho: que entre. (*el ugier hace una seña, y Elena se presenta.*)

ESCENA V.

PABLO, ROGER, ELENA, *que sale por el foro.*

ROG. (*yendo á ella.*) Justo! ella es! Mi cantinerilla! La hermosa Elena!

ELE. (*corriendo á abrazarle, sin ver al emperador.*) Roger...

ROG. El mismo, que se alegra mucho de volverte á ver, y de desquitarse contigo... Tú me salvaste la vida, y yo he hablado por ti... (*señalando al Czar.*) Ahi tienes al emperador.

ELE. (*haciendo el saludo militar.*) Ah! Señor!..

PAB. (No me engañe antes... es muy guapa la muchacha!) Acércate... Con qué tú le has salvado la vida?

ROG. Andandito... nada menos.

PAB. Cómo! Tú, una cantinera al servicio del Czar, has librado á un enemigo de tu patria?...

ELE. Señor, era prisionero. Yo no veo enemigos, sino mientras dura la pelea... A los vencidos les doy despues la mano, porque harta ha sido su desgracia.

PAB. (*que la está mirando, hace un ademan de satisfaccion.*)

ROG. Eso es... y nosotros nos habiamos prometido que el primero que hiciese fortuna protegeria al otro!

PAB. Ya! es decir que tú la echas de protector en mi corte! Y con quién cuentas?

ROG. Qué pregunta! Buen tonto seria yo de contar con nadie, teniéndoos á vos! Por lo tanto, espero que gracias á mi mediacion, vais á señalar á esta muchacha alguna cosa... una pensioncilla de doscientos rublos.

PAB. (*con ironia.*) Hola, con pensiones de doscientos rublos nos venimos! (*bruscamente.*) No las tengo.. No tengo mas que una de quinientos... Tomadla, os conviene.

ROG. Con mil amores: no disputaremos por eso. Acepto en su nombre.

ELE. Y yo, no acepto.

PAB. Cómo?

ELE. No es eso lo que yo necesito, señor.

ROG. Ah! si eres ambiciosa...

PAB. Qué es lo que deseas?

ELE. Mi licencia... Aquí teneis el memorial.

PAB. Con que quieres dejar el servicio?

ELE. Tengo un deber que cumplir... Una hermana, quien es preciso que busque para llevarla la bendicion de nuestra tia, asesinada por vuestros soldados.

PAB. (*levantándose.*) Por mis soldados!

ELE. Si... en Lituania... Nuestra cabaña fue saqueada por ellos, y á mi misma me amenazaron...

PAB. Con la muerte.

ELE. No... peor.

ROG. Ah! si los tales rusos!

PAB. (*á Roger.*) Calla... (*á Elena.*) Y cómo te libraste de ellos?

ELE. Haciéndome cantinera. Al punto que me vieron con mi barrica de aguardiente al lado, me respetaron todos.

PAB. Es verdad; el aguardiente y el knout, es lo único que ellos conocen. Y tu hermana, qué se ha hecho?

ELE. Lo ignoro, y por eso vengo aqui. Es preciso que la busque, que la encuentre, y la proteja, si es desgraciada.

PAB. Basta. El memorial? (*le coge con rabia.*) Te marcharás sola?

ELE. No señor. Pensaba que me acompañase uno.

PAB. Y quién?

ELE. Un prisionero de guerra, cuya libertad pido tambien en ese memorial.

PAB. Ah! tú te interesas por él?

ELE. Si señor, mucho; es un pobre muchacho!

ROG. (*bajo á Elena y con socarroneria.*) Hola!

ELE. (*id.*) Calla! Es mi pobre alferez!

ROG. (Entiendo... el ser cantinera no quita...)

PAB. Bien, yo veré... haré que averiguen... Si lo que dices es cierto, se te concederá tu licencia.

ROG. (*pasando al lado del emperador.*) Bien, señor, ya que estais en dia de gracias, yo tambien quisiera por mi parte pediros una para mi.

PAB. Cual?

ROG. No hay duda que estar al frente de las cocinas de vuestra magestad, es una grande honra! Pero á mi no me prueba este pais, y si vos os dignaseis concederme una licencia como á ella, nos marcharíamos los dos... (*bajo á Elena.*) los tres juntitos, con el alferez.

PAB. Darte la libertad... á ti?.. Nunca.

ROG. Cómo que nunca?

PAB. Hace poco, hubiera sido tal vez posible... Ahora que te he confiado mis secretos... es preciso que continues toda tu vida al lado mio... gozando de mi privanza.

ROG. Pues me gusta!.. Y quién os ha preguntado vuestros secretos?.. Yo soy prisionero de guerra... reclamo mis derechos... Vos no podeis obligarme á ser vuestro favorito sempiterno.

PAB. Murmuras? Cuidado conmigo!.. Acuérdate de la Siberia.

ROG. (*entre dientes.*) Hum! En seguidita á enseñar las uñas como los gatos.

ELE. (*bajo.*) Roger!

PAB. (*levantándose, á Elena.*) Qué dice?

ELE. (*bruscamente.*) No lo sé.

ROG. Digo que vos perderiais mas que yo, porque no encontrariais quien os preparase tan buenos platos... al paso que yo encontraria en todas partes quien se los comiese tan bien como vos.

PAB. Razon mas para que te conserve á mi lado... Yo sé apreciar tus talentos. Vete.

ROG. Y Elena?

PAB. Piensas que se me ha olvidado? Que espere abajo mis órdenes. (*á Elena, que se va.*) Á Dios! (*volviendose hácia Roger.*) Tiene unos ojos soberbios la tal cantinera!

ROG. Yo lo creo.

PAB. Quién habla contigo? Vete.

ROG. Iba á pediros el permiso...

PAB. Para qué?

ROG. Para no hablar con un déspota como vos.

PAB. Crees irritarme con eso!.. Pues nada, me gusta oirlo de tu boca... Si fueses un grande ó un príncipe, te mandaria dar al momento cien palos... Ea, anda á meter prisa para mi comida... Tengo hambre...

ROG. (*ap., alejándose con Elena.*) Ah, bárbaro! Si no fuera por el respeto que me debo á mi mismo, te chaba hoy á perder la comida. (*vanse por el foro.*)

ESCENA VI.

PEDRO I, KUTAIKOFF, *que viene por la puerta de la izquierda; poco despues* WARINSKI *y* OLGA.

PED. Señor, el conde Warinski y su esposa. Que entren. (*Kutaikoff los hace salir y los presenta.*) Buenos dias, Warinski. (*á Olga.*) Señora...

OLG. (*echándose á sus pies.*) Ah, señor!

PED. (*levantándola.*) Vos á mis pies, condesa!.. (*con la galantería brusca.*) Por San Nicolás, que al verte, todo el mundo se arrojaria gustoso á los vuestros; escepto yo, que por costumbre, no soy galante. Warinski, es muy bien parecida tu muger... Siento que te hayas casado con ella.

WAR. Cómo, señor?

PED. Si, una muger asi es lo que á mi me hacia falta. (*movimiento general.*) Pobre joven, habeis sido perseguida; yo seré vuestro protector! Me acuerdo mucho de vuestro padre, os pareceis á él, y eso me obliga á miraros con mayor afecto. Tambien quiero mucho á vuestro marido, porque sé que es sincero, incapaz de engañarme en el negocio mas insignificante, y hace bien... porque de otro modo... (Estoy temblando!) (Ya la he dejado tranquila.) (*óyese gritar dentro: «emperador, el emperador...»*) Qué es eso? (*al ugier, que ha salido y se ha puesto á hablar bajo á Kutaikoff.*) Qué hay?

UGIER. Señor...

PED. Deja la etiqueta. (*al ugier.*) Habla tú mismo.

UGIER. Señor, son los habitantes del castillo, que informados de la llegada de vuestra magestad...

PED. Una recepcion!.. Vayan al diablo.

UGIER. Vienen á reclamar contra las exacciones de los grandes de la corte...

PED. Eso es diferente... Si hay que reparar alguna injusticia, que mandar aplicar el *knut*, voy allá! Ah! Warinski, acercaos, quiero daros una muestra de confianza... Tomad esos memoriales, leedlos; me dareis cuenta de ellos durante la comida.

WAR. Si, señor.

PED. Os recomiendo uno sobre todo... este... Se trata de una joven... una vivandera... que está aguardando... Voy á mandar que la dirijan á vos. Interrogadla... Si la queja que da es fundada, quinientos rublos y la licencia para que vuelva á su pais inmediatamente... Si no, que la castiguen. Hasta despues. (*á Olga.*) Ya no me tencis miedo, no es verdad, condesa? Yo soy áspero, pero bueno en el fondo. (*con mucha aspereza.*) Vamos pronto, Kutaikoff. (*vase por el foro seguido de Kutaikoff.*)

ESCENA VII.

WARINSKI, OLGA. *Ambos siguen con la vista al emperador.*

OLGA. (*echándose en brazos de Warinski.*) Ay, amigo mio!

WAR. (*abrazándola.*) Querida Olga, victoria, nos hemos salvado.

OLGA. Tú crees...

WAR. Hemos salido bien de la prueba... Ya has visto que todo ello no valia nada... No hay ninguno tan facil de engañar como un soberano... y gracias á ti, voy á gozar, si cabe, de mayor favor en adelante.

OLGA. Lo emplearemos en hacer bien; y para empezar, pensemos en esa pobre cantinera, que el emperador te ha recomendado.

WAR. Tienes razon... aqui está su peticion, segun creo... (*toma de encima de la mesa el memorial y lee.*) «Una huérfana, hija de un veterano, cuyo caserio ha sido incendiado en la última insurreccion acaecida en Lituania!»

OLGA. (*conmovida.*) En Lituania!

WAR. (*continuando.*) «Arrebatada por los baskires, obligada á entrar de cantinera en su regimiento, pide licencia para regresar á su pais, y reunirse con su hermana, de la que ha sido separada.» Firmado: Elena.

OLGA. Qué oigo!... Trae! (*se le coge.*)

WAR. Qué?

OLGA. (*leyendo.*) Gran Dios! Esta relacion... No hay duda, es ella.

WAR. Quién?

OLGA. Mi hermana.

WAR. Cielos!

OLGA. Yo quiero verla.

WAR. Imposible!

OLGA. (*pasando á la derecha.*) Qué osas decir?... Mi pobre hermana!.. Hallándose aqui, tan cerca de mi, no habré de estrecharla contra mi corazon!

WAR. Si llegasen á descubrir... seria perderla, perdernos á todos.

OLGA. No importa... por nada en el mundo me decidiré á dejarla marchar...

WAR. Esta noche yo mismo iré en su busca... pero hasta entonces... reflexiona que dentro de una hora va á volver el emperador... Entra en tu aposento.

Olga. Pues bien... te obedeceré! Pero una gracia te pido, una sola... que pueda yo oir su voz...

War. No... nada de imprudencia... retírate, repito. (*la empuja para que entre.*)

ESCENA VIII.

Elena, Warinski, Olga.

Ele. El conde Warinski decis: bien está.

Olga. Aqui la tienes; déjame. (*suéltase de las manos de Warinski.*)

War. Al menos, evita que llegue á conocerte... no te descubras... es todo lo que te pido. (*Olga le hace seña de que se compromete á hacerlo.*)

Ele. (*á Warinski.*) Perdonad, señor conde; hace una hora que estoy esperando abajo... y su magestad me ha dicho al salir, dándome un golpecito en la megilla: «Muchacha, el conde Varinski se ha encargado del memorial, sube á verle.

War. Si, en efecto, acabo de enterarme de él.

Ele. Segun eso, es verdad que su magestad os le ha recomendado?.. Ah! cuan bueno es... el cielo se lo pague, y á vos tambien.

War. Vais á ser satisfecha, y podreis marcharos hoy mismo.

Ele. Yo, y la persona cuya gracia he pedido? Haced que me despachen cuanto antes, y perdonad si os doy tanta prisa... No lo hago por mi... si no por mi pobre hermana.

Olga. (Qué dice?)

Ele. Voy por fin á volver á mi pueblo, y podré buscar á mi hermana... si la encuentro... si tengo la felicidad de hallarla. (*Olga hace un movimiento, Elena repara en ella, se queda estupefacta y dice ap.*) Ah!.. Dios mio!..

Olga. (*bajo á Warinski.*) Oyes.

War. (*bajo.*) Piensa en tu promesa.

Ele. (Estoy soñando!.. Esas facciones... esos ojos.)

War. (*á Elena pasando al lado de la mesa.*) Voy á estenderos la órden de marcha.

Ele. Qué?.. Ahora mismo?.. Una palabra antes... señor conde, esta señorita...

War. (*con viveza.*) Es mi muger... es la condesa.

Ele. (La condesa?.. Entonces, no puede ser... pero es que se parece tanto...)

Olga. (Como me mira!)

Ele. (Oh! Si yo me atreviese... por mas que sea otra... tendria tanto gusto en darla un abrazo...)

War. (*que la observa al paso que escribe.*) Qué teneis? Esa agitacion...

Ele. Nada, nada, señor conde... es que esa hermana de que os hablaba... me habia parecido, al mirar á la condesa. Oh! pero no, si fuese ella ya estaria en mis brazos.

Olga. Cielos!

(Warinski que está junto á la mesa, dirige á su muger una mirada llena de severidad. Se acerca á firmar la órden. Durante este tiempo las dos mujeres se miran una á otra muy conmovidas. Sus ojos se fijan recíprocamente, y sin poderse contener corren ambas á abrazarse.)

War. (*volviéndose y viéndolas.*) Ah! he aqui lo que me estaba temiendo.

Olga. Hermana de mi alma!

ESCENA IX.

Kutaikoff, Elena, Warinski, Olga.

Kut. (*que ha salido por el foro.*) Su hermana!.. Qué oigo?

Olga. (Cielos!)

War. (Estamos perdidos.)

Kut. La señora condesa hermana de una cantinera?

Ele. (*volviéndose y en tono soldadesco.*) Y por qué no? Qué teneis vos que replicar á eso?

Kut. Yo, nada... es un parentesco admirable, que su magestad, á quien precedo, tendrá sumo gusto en saber.

War. (No hay ninguna esperanza.)

Olga. (Qué partido tomar?)

Ele. (*á Olga.*) Tiemblas?.. Qué tienes tú que temer? No estoy á tu lado?

Kut. (Aqui se encierra algun misterio... pero voy á ser vengado.)

ESCENA X.

Kutaikoff, Pablo, Warinski, Elena, Olga.

Pab. Un buen acto de justicia; estoy contento de mi. no he perdido el dia... Ola, Warinski, está aun aq esta joven?.. Vamos á ver, que has decidido?.. La e viamos á su pais?

War. Señor...

Kut. Vuestra magestad es demasiado bondadoso pa exigir que el conde se separe de su familia.

Pab. Cómo su familia!.. Qué quiere decir eso?

Kut. Que segun acabo de averiguar, la noble conde es hermana de esta vivandera.

Pab. Qué oigo, será cierto? Con que en vez de u Woronzof, tenemos dos?

Kut. (Oh! necio de mi!)

Olga. (Qué dice?)

War. Dejémosle en su error. (*bajo.*)

Pab. (*á Elena.*) Acercaos. (*á Kutaikoff.*) Con que sa mos ahora con que esta linda muchacha es tamb hija del respetable conde?

Ele. Yo!

Olga. (*bajo.*) Di que si, ó somos perdidos.

Pab. Acercaos, vamos. (*Elena pasa á ponerse junt él por delante de Warinski, y sin soltar de la man Olga, que la sigue.*) Vos sois condesa Woronzof

Ele. Si, señor... por supuesto... Soy condesa, ya ve! (Mi hermana lo es.)

Pab. Y por qué no lo espresabais en vuestro memor

Ele. (*cortada.*) Toma!

War. (*de pronto.*) No lo estrañeis, señor, en tan milde posicion no se ha atrevido!..

Pab. Dices bien... en efecto... que ejemplo de la vici tudes humanas!.. Nacida de ilustre cuna, verse su da en el destierro, obligada á rebajarse hasta el pr to de abrazar ese oficio.

Ele. (*con altivez.*) Alto ahi, señor; solo el pedir mosna rebaja... Qué teneis que decir de mi ofici Merced á él se mantiene el soldado, y el soldado tiene vuestro trono.

Pab. Tienes razon... esas palabras la honran... y b mirado, la gran Catalina, muger de Pedro el Gr de, de mi abuelo, de mi modelo... qué era por v tura? Ni aun eso... era menos... criada de pos (*acercándose á Elena.*) Muchacha, eres una hero

Ele. (*haciendo el saludo militar.*) Doy las graci vuestra magestad.

Kut. (Todo les sale bien.)

Pab. Pero en fin, yo no permito que continueis por tiempo reducida á ese oficio. (*vacilando.*) Por honroso que sea, quiero pagar la deuda que mi dre contrajo con el vuestro... con el vuestro que, franca, ha debido quejarse alguna vez.

Ele. (*con altivez.*) Mi padre, señor, como buen v rano, sabia sufrir sin quejarse.

B. (Noble respuesta!.. Me gusta esta muger!)
E. Y se hubiera enorgullecido si me hubiera visto esta mañana dar de beber á un gran parroquiano.
T. A quién?
E. (*señalando al emperador.*) A él... nada menos que eso.
T. Qué tono! Qué modales!
GA. (*bajo á Elena.*) Elena!.. es el Czar.
E. Ah! con perdon sea dicho, señor, es verdad; yo no sé medir las palabras, pero tampoco mido el aguardiente.
T. Es abusar de la indulgencia...
I. Indulgencia!.... no la necesita..... al contrario en sus ojos está pintada la nobleza, la energia de su corazon. Estoy contento de ella. (*acercándose á ella.*) Me interesais mucho... venga esa mano.
. (*dándole la mano con rudeza.*) Ahi está.
. Yo me encargo de estableceros... de casaros.
. Yo no quiero casarme.
. Por qué?
. No quiero decirlo.
. Pero si fuese con uno de los grandes de mi corte?
. Mucho menos.
. Que tenga castillos, dominios... veinte mil campesinos de dote.
. Ni por esas.
Con Kutaikoff, por ejemplo.
(*indignado y ap.*) Conmigo!
Miradle bien... qué os parece?
. Muy feo.
Qué horror!
Eso queria yo decir!
Bien... muy bien... todas nuestras damas lo hubieran pensado quizás.. pero ninguna se hubiera atrevido á decirlo. Me encanta su franqueza... y luego marcialidad, ese rostro, ese talle, á pesar de su milde trage... qué será si se pusiese uno mas digno de ella?.. Quiero ver. (*á Elena.*) Entrad en el asento de la condesa Warinski, elegid entre los tidos y adornos que la he hecho traer como regalo de boda, aquellos que mas os gusten... poneos el s bello, el mas rico, andad.
No por cierto... prefiero hablar con mi hermana.
Ya hablareis despues; id á vestiros ahora.
Por qué?
Porque tengo ese capricho.
Pues yo no.
Os lo mando.
Tengo mi licencia... nadie manda en mi.
reis.
No iré.
(*con tono amenazador.*) Muger, cuidado con impacientarme.
Jesucristo! dá miedo... Qué déspota!)
le gusta que se resistan hasta que á mi me acomode; pero despues...
Ya me voy, señor... voy á hablar con mi hermana.
á vestirte.
vestirme, no. (*vanse Olga y Elena por la izquierda.*)

ESCENA XI.

KUTAIKOFF, PABLO, WARINSKI.

ada, no cederá!.. Quiere tenérselas tiesas... es ual. (*á Warinski.*) Dime, Warinski, conoces el carácter de tu cuñada?
Si señor; es una joven honrada... un corazon leal y franco.
PAB. Incapaz de engañar?
WAR. Si señor.
PAB. Es como todo el mundo? Es ingrata?
WAR. Por lo que hace á eso, puedo responder que no olvidará nunca las bondades de vuestra magestad.
PAB. Bien... una palabra mas, y guárdate de engañarme... te va en ello la vida.
WAR. (Dios mio!)
PAB. Ha amado á alguno?
WAR. (*admirado y sonriéndose.*) En verdad, señor, esa pregunta...
PAB. (*bruscamente.*) Es bien sencilla... Tiene alguno que la quiera, si ó no?
WAR. (Pues señor, aunque estoy acostumbrado á sus originalidades... esta ya...)
PAB. Quiero saberlo.
WAR. Señor... os juro que ni á mi conocimiento ni al de su hermana, ha llegado...
PAB. Basta... tu me respondes de eso... Ella es de sangre ilustre... el último vástago de una familia con quien hasta hoy hemos sido ingratos. Te doy el encargo de reunir todos los documentos que acrediten que es hija del conde Woronzof.
WAR. Para qué, señor?
PAB. Para qué?.. Quiero reparar una injusticia... quiero dar un gran ejemplo... me caso con ella.
WAR. Qué oigo?
KUT. (No faltaba mas que eso!) (*alto, al emperador.*) Una de vuestras súbditas?
PAB. Una de las primeras familias del imperio... Por sus venas corre sangre moscovita. Los rusos tendrán por soberana á una compatriota, y no á una princesa estrangera. (*á Warinski.*) No es verdad?.. Pero qué significa ese semblante consternado, Warinski? Qué! no te sientes orgulloso de llegar á ser cuñado de un soberano?
WAR. Tanto honor no me corresponde, señor, y la emperatriz...
PAB. No teneis que hablarme de ella.
WAR. Reflexionad que está enlazada por los vínculos de la sangre con la dinastía de Hannover, y que en los momentos en que vais á hacer la guerra al primer cónsul, un rompimiento con Inglaterra...
PAB. Precisamente por eso... no quiero que los ingleses cojan el fruto de mis victorias.
WAR. (*arrojándose á sus pies.*) Permitid, mi augusto amo, que yo os suplique de rodillas que desistais de una resolucion harto precipitada.
PAB. (*á Warinski.*) Alza, no me enojo por tu resistencia, la aprecio... es noble y generosa...
KUT. Señor, yo tambien me atrevo á manifestaros...
PAB. (*bruscamente.*) Calla tú... á ti solo te mueve el odio... la envidia... y fuera de eso, mi voluntad es invariable... Cuando hablo asi delante de todos, es que no quiero hacer de ello un misterio.
KUT. (No sabe uno como acertar con este hombre!)
PAB. Quiero que la ceremonia se efectue dentro de ocho dias... Tú entretanto, Warinski, ocúpate en reunir los documentos que te he pedido... A mi me basta tu palabra, pero quiero poder presentar pruebas irrecusables á los ojos del universo.
WAR. (Soy perdido.)

ESCENA XII.

Dichos, ROGER.

ROG. Señor, cuando gusteis.
PAB. No tengo apetito.

Rog. No importa, la comida está pronta.
Pab. Mi apetito no lo está; mas tarde...
Rog. Eso es, que todo se eche á perder... Hora de ordenanza... un cocinero no debe apartarse de ella... yo no puedo, por un antojo vuestro, aventurar mi reputacion...
Pab. (*sentándose.*) Sosiégate; ya tendrás tu desquite... un desquite magnífico... Si, dentro de pocos dias, un banquete de boda... de la mia.
Rog. Qué es eso?.. Vais á decirme otra vez vuestros secretos?
Pab. No temas; mi eleccion es segura, irrevocable... Mira, ves allí, en el fondo de la galería (*señalando á la puerta de la izquierda.*) aquella joven que viene hácia aqui?.. (Pues no se ha mudado de trage...) Dime si aquel no es un talle de emperatriz?
Rog. Ay! Dios mio, qué veo?.. Es aquella por ventura!
Pab. Con la que me caso dentro de ocho minutos.
Rog. Quitad allá!.. Quereis burlaros de mi?
Pab. Cómo, repruebas mi eleccion?
Rog. Nada de eso... sino que yo creia que la muchacha por su parte... Con todo, es una eleccion escelente... un corazon inmejorable... Valor, honradez... hay con ella para dos princesas.
Pab. Al menos tú me comprendes.
Rog. Con tal que vuestra magestad no vaya á dar despues contra-órden...
Ugier. (*saliendo y desde el foro.*) Señor, un pliego de los ministros. (*viene á colocarse á la izquierda del emperador.*)
Pab. No tengo tiempo.
Ugier. Es un negocio importante acerca del cual aguardan las órdenes de vuestra magestad.
Pab. (*tomando el despacho.*) Está visto que cuando uno es emperador, no ha de poder siquiera estar enamorado un cuarto de hora. (*lee.*) Qué veo? La llegada de un enviado del primer cónsul!.. No quiero de ningun modo que se le admita con caracter oficial... Kutaikoff, corred á San Petersburgo é informaros de lo que trae, y venid á darme cuenta de ello inmediatamente. (*Kutaikoff al irá marcharse ve entrar á Elena y la hace una humilde reverencia. A Roger.*) Tú, vete, y aguarda mis órdenes. (*Roger, al marcharse, saluda igualmente á Elena con respeto. Pablo á Warinski.*) Vos, retiraos con vuestra esposa... dejadme con la mia... quiero ser el primero que la anuncie su dicha. (*Warinski al salir saluda á Elena con respeto.*)

ESCENA XIII.

Elena, Pablo.

Ele. Pero qué es esto?.. Qué les ha dado á todos para saludarme así?.. Pobre hermana mia!.. Lo que acaba de confiarme! Por qué no me ha dado Dios bastante talento para idear un modo de salvarla!
Pab. (*bajando al proscenio.*) Por fin estamos solos... He querido deciros yo mismo mis designios respecto á vos... escuchadme. Yo no soy feliz.
Ele. Vos, señor!
Pab. Si; no saben apreciarme... me tienen miedo como si fuera un estravagante, un hombre agreste é intratable: podeis conocer que eso solo basta para crearme el carácter que me suponen... Me canso ya de no ver en torno mio mas que indiferentes, aduladores ó enemigos como mi muger. Pero qué digo, mi muger?.. No lo es... repudiada ya por mi corazon, mañana va á serlo públicamente... y su lugar os le ofrezco á vos.
Ele. Qué estais diciendo!.. A mi? Quereis chancearos?
Pab. Yo no me chanceo nunca. Si, á vos... os he juzgado á primera vista. Desde esta mañana ya vuestra hermosura... vuestro buen corazon me cautivaron... Me visteis rendido de cansancio, bañado en sudor... En igual caso, la emperatriz hubiera llamado á su servidumbre... siempre fiel á la etiqueta... siempre interponiendo entre ambos cortesanos y criados. Vos, al contrario, habeis acudido al punto, me habeis socorrido vos misma.
Ele. Qué, señor!.. Y es ese el motivo?.. Me ofreceis el trono por una copa de aguardiente?
Pab. No; si no por las cualidades que en vos he visto y de las que ese rasgo es una prueba.
Ele. (Ah! si yo pudiese... Dios mio!.. Mi pobre hermana!.. atencion!)
Pab. Con vos al menos estaré cierto de poseer vuestro corazon, porque no emplearéis contra mi la coquetería, el engaño.
Ele. (Si yo pudiese con maña... probemos.)
Pab. Qué contestais?..
Ele. Qué, señor... eso es decir que me amais?
Pab. Es decir que me caso con vos.
Ele. Pero por amor?
Pab. A vos, qué os importa eso?
Ele. Quiero saberlo.
Pab. Sois curiosa?
Ele. Toma! Venis á pedirme mi corazon... Antes de responder si ó no... lo menos qué puedo hacer es informarme si poseo el vuestro.
Pab. (*bruscamente.*) Pues bien... si.
Ele. Muy pronto lo habeis dicho; pero tocante á este artículo, señor, no se puede dar nada fiado... necesito alguna prenda.
Pab. Cómo? (*arrebatándose.*) Condiciones?.. No las admito... no tolero que nadie...
Ele. Ah! si os exaltais así, si os poneis furioso, no hablemos mas del asunto... Vaya un marido cariñoso!
Pab. (*reprimiéndose.*) En fin, vamos á ver... qué quereis?...
Ele. Que ejerzais, por mi ruego, el mas hermoso de vuestros derechos, el único que yo ambicionaria.
Pab. Cuál?
Ele. El de perdonar.
Pab. A quién?
Ele. A dos delincuentes.
Pab. (*con viveza.*) Delincuentes! Qué oigo? Su nombre, su delito.
Ele. Firmad primero y os lo diré despues.
Pab. Y por qué no ahora?
Ele. Cómo habiais de juzgarme digna de saber vuestros secretos, si yo os revelase los de los demas?
Pab. Dice bien... y admiro como por grados, sentimientos, lenguage... todo en ella se enaltece y eleva.
Ele. Quién sabe, lo deberé tal vez á vuestra presencia.
Pab. (*lisongeado.*) Luego tú me amas tambien?
Ele. Allá lo veremos... yo no me comprometo con tanta facilidad.
Pab. (Las dificultades que opone me estimulan mas... es la primera vez.) Pues bueno; quiero darte el ejemplo. (*pasa á la derecha, va á sentarse á la mesa y escribe.*) Si, cualquiera que sean esos por quienes interesas... aun cuando hubiesen conspirado contra mi existencia..... ó se encontrasen en el fondo de Siberia... desde este momento lo olvido todo... nada tienen que temer.
Ele. (*enagenada.*) De veras?
Pab. (*presentándole la órden.*) Leelo, si dudas.
Ele. (*cogiéndola.*) No sé leer. (*al emperador.*) Yo, confiar de vos... que sois tan bueno, tan amable

PAB. Te lo parezco á ti?
ELE. (*con efusion.*) Si, por Dios.
PAB. Y te casarás conmigo?
ELE. Eso... ya es otra cosa.
PAB. (*frunciendo el entrecejo.*) Cómo se entiende!.. Qué dices?
ELE. Que eso no es posible! Por dos razones... la una, que tal vez provendrá de mi... (*de pronto.*) Pero no os alboroteis; vos mismo me vais á dar calabazas despues de la relacion que puedo haceros ahora.
PAB. (*con inquietud y levantándose.*) Revelacion!
ELE. Andandito!
PAB. (*irritándose.*) Una revelacion, y sobre qué?.. Qué podrá ser?.. Habla, habla pronto... no te complazcas en atormentarme.
ELE. (*con emocion.*) Oh! no... eso seria una ingratitud de mi parte; en este momento estoy sintiendo algo que me remuerde por haber abusado de vuestra bondad... Si, gran señor, ya es necesario que lo sepais todo... Vos solo ibais á descender hasta la cantinera, porque creiais que bajo este trage se encubria una condesa... Pues bien; estais en un error... no hay tal cosa.
AB. Qué quereis decir?..
LE. Que ni mi hermana ni yo somos lo que vos creeis; aunque honradas y buenas muchachas... porque sobre ese punto, las labradoras de Lituania!..
AB. Labradoras!..
LE. Ni mas ni menos... palabra de honor!
AB. Qué traicion! Segun eso, Warinski, su muger... me han engañado!
E. Yo os decia bien; dos delincuentes... pero tengo su perdon.
B. Por sorpresa!... Porque tú tambien has sido falsa y pérfida.
E. (*con nobleza.*) Pérfida! No por cierto, tomad ese escrito, recogedle, os le devuelvo. (*él le coge con un movimiento de alegria vengativa.*) Ahora que os cotozco, igual fio de vuestro corazon que de vuestra irma.
B. (*estupefacto.*) Ah! (*dejándose caer en un sillon, y ocultándose el rostro entre las manos.*) Es una consiracion!.. Se ha propuesto trastornarme el juicio!
E. (*acercándose á él.*) Señor... un poco de serenidad... Acordaos como os vi esta mañana, enmedio de uestras tropas, enmedio de vuestras banderas!.. Yo ue admiraba la altivez de vuestras miradas, vuestra ctitud firme é imponente... yo, que me decia: «No ay necesidad de preguntar su nombre para ver que s el primero de todos.» Qué mudanza!.. Dónde se ie aquel hombre que yo admiraba? Busco al Czar, no le encuentro.
. (*levantando la cabeza.*) Qué dice?
. Perdonad mi franqueza... Queriais que la usara on vos... ahi la teneis... Cuando por órden vuestra, tal vez por un antojo, tantos soldados van á volar al ombate, les hareis ver que, os dejais avasallar, ven-r por un capricho? El corazon de un Czar debe ser as grande y mas fuerte! Señor y dueño de todos, dlo antes de vos mismo; mostraos magnánimo y neroso, á fin de que todos conozcan lo que valeis y que sois.
(*que se ha exaltado escuchándola, se levanta, la ra y dice para si.*) Ah! Creo oir el lenguage en que talina debió sin duda hablar á mi ilustre abuelo... i sin duda lograba inspirarle heroismo, elevarle so-e las preocupaciones y debilidades del vulgo... Yo nbien triunfaré de ellas. (*llama.*) Warinski... (*pa-ndo al centro; alto á Warinski y Olga que vienen por la izquierda.*) Acercaos, todo lo sé... os perdono á los dos. (*movimiento de alegria de los tres.*) Por lo que hace á vuestra hermana, que no ha temido darme una leccion .. á mi... á su soberano... la reservo otra suerte... (*movimiento de recelo.*) Labradora, á mis pies. (*Elena se inclina asustada.*) Alzaos, emperatriz!
WAR. Es posible?
ELE. (*dando un grito y dejándose caer en brazos de Warinski.*) Ah! Me he perdido!
PAB. Qué es esto! Se pone mala... la alegria... la sorpresa... Socorredla.

ESCENA XV.

Dichos, ROGER, GUARDIAS.

ROG. Señor!
PAB. Qué traes?
ROG. Un oficial francés, un prisionero como yo, alferez de mi regimiento, á quien he conocido, y que está ahi fuera, á la puerta de palacio... Bizarro mancebo... veinte y cinco años, y valiente como el primer cónsul... A pesar de mi proteccion, no le han permitido entrar á hablaros...
PAB. Han hecho bien... despues de mi casamiento...
ROG. No, antes... Porque reclama á Elena, su novia, que, como á mi, le ha salvado la vida... Elena, á quien ama, y de la que es correspondido.
PAB. Correspondido!
ELE. (*suplicante.*) Perdonad, señor, ese es el secreto que no me atrevia á revelaros.
PAB. (*á Roger.*) Y vienes tú á decírmelo?
ROG. Pues qué queriais? Que os lo ocultára?.. Yo no quiero engañaros, bastantes teneis que lo hagan... Y ademas, he prometido á mi alferez hablar por él.
PAB. Ah! Tú has prometido... á un enemigo... á un prisionero de guerra!.. á quien yo he perdonado, y que se atreve á amarla, á ser mi rival!.. Mañana mismo, él y todos los franceses que están en San Petersburgo saldrán para Siberia... los destierro.
ROG. A todos?
PAB. Empezando por ti, y por tu alferez... Y por este Warinski, cuya audacia insigne...
WAR. Yo, el mas fiel de vuestra guardia....
PAB. Ya no eres gefe de mi guardia... te destituyo..... te degrado..... Y para mayor humillacion..... para rebajarte mas... (*viendo salir á Kutaikoff.*) Kutaikoff te reemplazará!

ESCENA XVI.

Dichos, KUTAIKOFF *seguido de oficiales.*

KUT. Ah! señor... qué esceso de bondad!..
PAB. Al momento... que se apoderen de los cuatro... que los metan en un *Kibits*, y que se los lleven hasta Siberia.
TODOS. Cielos!
ELE. (*pasando al lado del Czar.*) Qué oigo!.. Mi hermana tambien! (*arrojándose á sus pies.*) Ah! Señor, piedad, piedad!.. Revocad esa cruel sentencia.
PAB. (*con una sonrisa feroz.*) Ah!.. Me pides perdon... Deseas otra sentencia!.. Pues bien, sea... á pie... que hagan el camino á pie. (*movimiento general de terror.*)
ROG. Ahi teneis la clemencia de los rusos!
PAB. Ruso, dices?.. Si, lo soy... y me envanezco de ello; no se dirá que ningun otro ha quedado mas airoso que un ruso.
KUT. Si, augusto señor, esa es la buena, la verdadera política... Vuestros ministros acaban de significar al enviado de Francia que no queriais recibirle.

PAB. Bien hecho.

KUT. El ha contestado que no traia otra mision que la de entregar á vuestra magestad esta carta, escrita de puño y letra del primer cónsul.

PAB. Una carta de Bonaparte!.. Trae!

KUT. (*dándole la carta.*) Vais á leerla!

PAB. (*lisongeado.*) De su puño!.... Quiero conocer su letra, y sobre todo, su estilo..... pero de antemano, y proponga lo que quiera, me niego á ello. (*leyendo.*) Cielos!.. Me envia, sin exigir cange ni rescate, dos mil prisioneros rusos equipados de nuevo, con sus armas y banderas.

ROG. Si... envia á los rusos á su patria... y vos, en cambio, enviais á Siberia á los franceses.

PAB. Calla tú!

ROG. Y deciais que ningun hombre habia de quedar mas airoso que un ruso?

PAB. (*colérico.*) Ya se vé que si!.. Y si dices una palabra mas... (*acabando la carta.*) Es digno!.. Noble!.. Recibiré á sus embajadores; me escribe que si *ambos quisiéramos, pondriamos entre los dos la ley al universo.*

KUT. Ponerse en parangon con vuestra magestad!.. Un pobrete que era hace poco alferez de artilleria!

PAB. Tiene razon... los dos mas grandes hombres de la época han nacido para entenderse. (*Kutaikoff se retira.*)

ROG. (*con desden.*) Vos!.. Vos no podreis jamás entenderos con él!.. Os vencerá siempre en generosidad.

PAB. (*furioso.*) Insolente!.. No sé que me detiene. Ah! No soy generoso?.. No soy magnánimo?.. Deberia mandar que te diesen el *Knut* hasta matarte.

ROG. Para probármelo?

PAB. (*mirando á los cuatro.*) Os habeis hecho todos cuatro acreedores á mi venganza... Pues bien, desearia que me hubieseis hecho aun mayores ofensas, desearia que vuestra perfidia, vuestra traicion fuese mayor... para que me cupiera mas gloria en perdonaros.

TODOS. Gran Dios!

PAB. (*á Roger que está á su lado.*) Eh! Qué te parece este rasgo? Es tan bello como el de tu primer cónsul?

ROG. (*con sangre fria.*) Si, todo guarda proporcion.

PAB. Destierro á Elena.

ROG. A dónde?

PAB. A Francia, con tu alferez... á quien doy 50,000 rublos y una muger preciosa. Pregunta á mis soldados si el primer cónsul les ha dado otro tanto? A ti VVarinski, te nombro enviado mio cerca de la república. (*á Olga.*) Acompañareis á vuestro marido, señora condesa, porque seguireis siéndolo siempre... Y he descubierto vuestro secreto, pero sabré guardarlo. (*volviéndose á Roger.*) Qué tal?.. Soy grande?.. Soy magnánimo?

ELE. Ah! Señor... Ahora si que os quiero.

PAB. Calla... Vete... Os doy veinte y cuatro horas para que os lleveis esta muger... No quiero que permanezca mas tiempo cerca de mi.

ROG. Si señor; y yo me iré con ellos... No es verdad?

PAB. No, tú no. (*cogiéndole la mano.*) Ingrato!.. Tú quedarás conmigo... No ves que necesito á mi lado alguno á quien amar?

ROG. Si, (*entre dientes.*) á quien martirizar. Maldita sea mi estrella!

PAB. (*haciendo seña á los otros de que despejen.*) Amad y no echeis en olvido la historia del *Czar y la Vivandera.*

FIN.

Madrid, 1855.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.